

EL ARCHIVO DEL MUSEO NAVAL

Pilar del CAMPO HERNÁN
Directora Técnica
del Archivo del Museo Naval

Introducción. Origen, volumen y cronología de los fondos

El Archivo del Museo Naval es uno de los dos archivos históricos con que cuenta la Armada. El real decreto 2598/1998, de 4 de diciembre, por el que se aprobó el Reglamento de Archivos Militares, le confirió el carácter de Archivo Nacional, integrándolo en el Sistema Archivístico de la Defensa a través del Subsistema Archivístico de la Armada.

Complemento imprescindible del Archivo General de la Marina Don Álvaro de Bazán, custodia un acervo documental de variada procedencia cuyo conjunto constituye una fuente primordial para conocer el desarrollo de la Marina científica española de los siglos XVIII y XIX (construcción naval, geografía, astronomía e hidrografía), la historia de América, el Pacífico y los mares de Asia a través de los viajes de exploración, descubrimiento y conquista, así como la actividad estrictamente castrense en operaciones de combate, defensa y protección de las costas peninsulares y de los territorios virreinales a lo largo de varios siglos.

El origen del mismo se sitúa en la década de los años treinta del siglo XX, cuando ingresaron en el Museo Naval los fondos procedentes de la extinta Dirección de Hidrografía (1). La única disposición que conocemos sobre la transferencia de dichos fondos es la orden de 28 de enero de 1932, recogida en el *Diario Oficial de Marina*, por la que se disponía el ingreso en el Museo Naval de las planchas de cobre del Servicio Hidrográfico, por ser consideradas un «archivo artístico-histórico de gran valor». Pero, de hecho, a partir de esta fecha van transfiriéndose todos los fondos documentales y bibliográficos que permanecían en la citada institución.

La iniciativa de rescatar estos fondos documentales, con el fin de evitar su dispersión o, quizá, su desaparición —dada la inexistencia en aquella época de un archivo histórico general—, se debe al almirante Julio Guillén Tato,

(1) Este organismo cesa en sus funciones en 1927, año en que la dirección de los asuntos hidrográficos y el estudio científico de los mismos se traspasan al Instituto y Observatorio de San Fernando, establecido en Cádiz.

entonces director del Museo Naval, gran estudioso y conocedor de los valiosos fondos documentales que allí existían. De esta manera, y a partir de esa fecha, el citado director inicia una progresiva incorporación de fondos de diversa procedencia con el fin de fomentar su estudio en el citado museo, cuyo archivo se verá notoriamente incrementado:

- En 1934 ingresa en el Museo Naval documentación procedente del Archivo de la Ordenación del Departamento Marítimo de Cartagena. Entre ella podemos destacar los expedientes de ingreso en el Cuerpo Administrativo de la Armada, la documentación referente a la expulsión de los jesuitas y la relativa al bloqueo de Gibraltar y la evacuación de Orán y Mazalquivir.
- En 1944, procedentes del Archivo de la Capitanía General de San Fernando (Cádiz), se transfieren documentos sobre la campaña de Brest (1799-1802).
- A mediados del siglo xx se trasladan al Museo Naval los expedientes de ingreso en las Reales Compañías de Guardias Marinas y en el Colegio Naval Militar (conocidos como «expedientes de probanza de nobleza y limpieza de sangre»).
- A partir de los años setenta del pasado siglo ingresan numerosas colecciones pertenecientes a particulares (Enrile, Fernández Duro, Mazarredo, etc.) La mayor parte han sido donadas por los herederos de destacados oficiales de la Marina que desempeñaron diversos cargos y comisiones en la Armada entre los siglos xviii y xx y que conservaron en su poder la documentación oficial generada en sus destinos.
- Fruto de la política de incremento de fondos que tradicionalmente ha desarrollado el Museo, se adquirieron documentos en las principales librerías especializadas y en casas de subastas.
- Asimismo, siguiendo la línea anteriormente indicada, se han realizado recopilaciones documentales —procedentes fundamentalmente del Álvaro de Bazán— auspiciadas por varios de los directores del Museo. Es el caso de la Colección Guillén y de la Colección de Impresos.
- A partir de 2003 ingresan en depósito los libros sacramentales procedentes de la Vicaría Episcopal de la Armada. Son libros de bautismos, matrimonios y defunciones procedentes de los antiguos departamentos marítimos peninsulares, de los apostaderos de La Habana y Filipinas y de la Flota.
- Por último, en el Archivo también se custodia la documentación histórica producida por el Museo Naval en el ejercicio de sus funciones.

Mapas, Planos y Dibujos. Fotografías

Especial relevancia tienen en el Archivo dos grandes fondos documentales que, dadas sus características formales y por motivos de conservación, han formado tradicionalmente dos secciones facticias separadas.

La primera de ellas es la sección de *Mapas, Planos y Dibujos*. La cartografía, fundamentalmente manuscrita, fue generada por las distintas comisiones hidrográficas emprendidas desde el siglo XVIII hasta finales del XIX. Procede en su mayor parte de la Dirección de Hidrografía, citada anteriormente, aunque se ha visto incrementada por algunas adquisiciones realizadas a lo largo de tiempo.

La colección de planos y dibujos técnicos procede de los archivos de las extintas zonas marítimas y de otras dependencias de los órganos centrales de la Armada. Consta fundamentalmente de planos de buques y de diversas embarcaciones, y de dibujos arquitectónicos, de artillería, de instrumentos científicos y máquinas, etc. Destacan los de las expediciones científicas, en particular los de la expedición de Alejandro Malaspina y José de Bustamante, realizada entre 1789 y 1794.

En cuanto a la colección de *Fotografía*, fue iniciada durante los primeros años de dirección del almirante Julio Guillén. Posteriormente se ha visto incrementada con transferencias desde distintos organismos de la Armada, donaciones diversas de particulares y con la fotografía generada por la propia institución.

El volumen total de los fondos custodiados en el Museo Naval asciende a 360 metros lineales de documentación textual, 12.000 mapas, planos y dibujos y 70.000 fotografías, aproximadamente. Su cronología se extiende fundamentalmente de los siglos XVIII al XX, pero incluye además copias de documentos de los siglos XII al XVIII, magníficas compilaciones realizadas por los oficiales de la Armada Martín Fernández de Navarrete, Juan Sanz de Barutell y José de Vargas Ponce, quienes a fines del siglo XVIII fueron comisionados oficialmente en los archivos públicos y particulares del reino para copiar la documentación sobre la Marina que en ellos existiese, con el fin de realizar la *Historia marítima española*. La obra no pasó de proyecto y no llegó a publicarse, pero los manuscritos compilados, inéditos, se conservan encuadernados y forman un importante fondo que supera las cien unidades de instalación.

El Archivo del Museo Naval se encuentra fuera del flujo documental; no recibe transferencias de las instituciones productoras de la Armada. En este sentido, puede considerarse un archivo cerrado. Su crecimiento está condicionado exclusivamente a las adquisiciones que ocasionalmente realiza el Órgano de Historia y Cultura Naval, a las donaciones de particulares y a las asignaciones que excepcionalmente ha realizado el Ministerio de Cultura.

Organización y descripción de los fondos documentales

Dirección de Hidrografía

De esta importante institución científica proceden los diarios de navegación, derroteros, cartas náuticas, observaciones hidrográficas y astronómicas, reconocimientos geográficos, memorias de viajes y descubrimientos de las



Fachada de la antigua Dirección de Trabajos Hidrográficos

numerosas expediciones marítimo-científicas realizadas por la Armada en los siglos XVIII y XIX. Ese acervo documental se acumulaba en diversas dependencias hasta que, por real orden de 18 de diciembre de 1797, se crea la Dirección de Trabajos Hidrográficos.

La nueva institución deberá reunir y publicar en adelante todas las obras prácticas que garanticen la seguridad de la navegación y fomenten el estudio y conocimiento de la hidrografía, para uso de todos los navegantes (2). Por lo tanto, su función consistirá en la elaboración, rectificación, grabado y publicación de las cartas y planos de navegación, así como la redacción de derroteros, cuadernos de faros y avisos a los navegantes.

El 10 de enero de 1817 se aprueban las «Instrucciones para el gobierno facultativo y económico de la Dirección de Hidrografía», en cuya introducción se destaca la importancia

de esta institución para «el acierto y seguridad de la navegación, fomento y extensión del comercio marítimo y lustre y esplendor de la marina militar» (3).

Expediciones marítimo-científicas

Estos numerosos viajes se enmarcan en el programa reformista e ilustrado que, a lo largo del siglo XVIII, aborda la Administración borbónica, necesitada de recuperar el control del Pacífico, asegurar de forma eficiente las rutas comerciales y reforzar la capacidad defensiva de los puertos de América y

(2) Con la creación de este organismo culmina la labor que el Depósito Hidrográfico, junto con el Observatorio Astronómico y la Comandancia del Cuerpo de Pilotos, hacía de recibir los diarios, noticias de bajos, sondas y costas, y extractos de navegaciones que determinaban en sus viajes y comisiones los buques de la Armada. Esta información se examinaba en una junta, cuyas conclusiones se reflejaban en las cartas y derroteros que posteriormente se levantaban.

(3) Mantiene su vigencia hasta 1906, exponiendo en sus nueve títulos las facultades y obligaciones de los empleados: director, oficial del detall e interventor de caudales, depositario de efectos, bibliotecario redactor, delineadores y constructores de cartas, grabadores de geografía y de letra, encargado de las obras, portero y estampador.



Plano topográfico de la ciudad y puerto de Cebú (Filipinas), 1842, obra del capitán de Artillería Novella. Archivo del Museo Naval, sign. 65-16

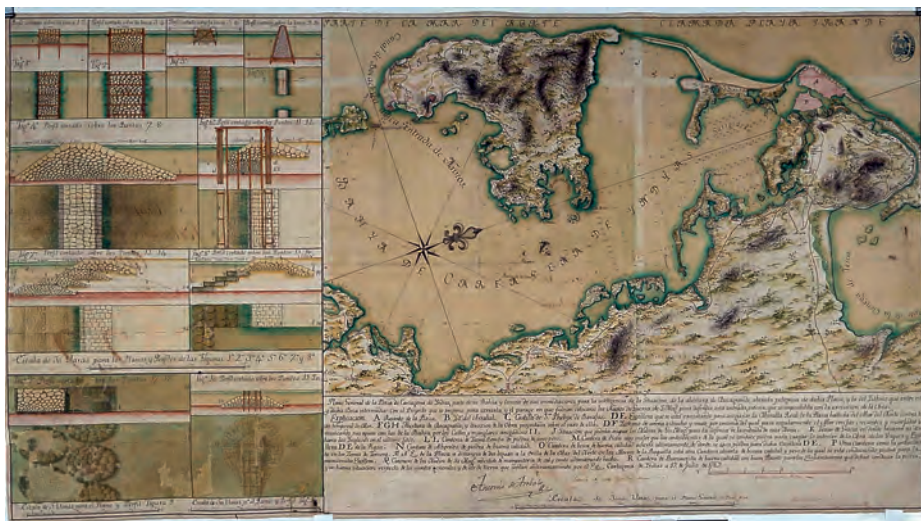
Filipinas. En el espíritu de estas expediciones también subyace la loable competencia establecida entre la comunidad científica internacional, la emulación de los gloriosos tiempos del Imperio y el anhelo de expansión territorial de las principales potencias europeas y Rusia.

El esfuerzo realizado es magnífico, y la Marina, que cuenta con unos hombres y unas instituciones de altísimo nivel científico, se convierte en un instrumento fundamental de la política exterior, instrumento que no duda en proporcionar para todos estos viajes los recursos técnicos y científicos necesarios.

La derrota que sufre España en la Guerra de los Siete Años, librada entre 1756 y 1763, y la liberalización del comercio explican la necesidad de disponer de cartas náuticas, vistas de costas y planos en zonas estratégicas del continente americano que garanticen la seguridad del tráfico comercial. Por este motivo, la política expedicionaria del gobierno intensificó en el último tercio del siglo XVIII las *comisiones hidrográficas*, viajes destinados a conseguir unas derrotas más rápidas y seguras y a perfilar con precisión las costas americanas y asiáticas: la América septentrional y meridional en sus vertientes pacífica y atlántica, las islas de Barlovento, Tierra Firme y el Seno Mejicano y Filipinas, territorios vitales en importancia geoestratégica.

Se inicia de forma paralela una constante y extraordinaria actividad científica destinada a ampliar el conocimiento de América: se cultiva el estudio de la naturaleza, de las costumbres de las poblaciones nativas y de la geografía, entre otras ciencias, enmarcándose todo ello en ese espíritu racionalista, utilitarista y culto que preside la centuria.

José Espinosa y Tello, jefe de escuadra de la Real Armada, publica unas *Memorias* sobre las observaciones astronómicas realizadas por los navegantes



Plano general de la plaza de Cartagena de Indias (1769). Fortificación de la ciudad por Antonio de Arévalo. Archivo del Museo Naval, sign. 28-A-14

españoles en distintos lugares de la Tierra con el fin de editar las correspondientes cartas de marear. A modo de introducción, incluye un discurso sobre «los progresos y estado actual de la hidrografía en España», escrito por Luis María de Salazar, intendente general de Marina, magnífico relato de las expediciones y viajes realizados por la Armada española.

Estas *Memorias*, que la Dirección de Hidrografía publica por primera vez en 1809, recogen la actividad expedicionaria tanto en el continente americano como en Filipinas y otras áreas del Pacífico. Se estructuran del modo siguiente:

- Memoria primera: «Observaciones practicadas en las costas de España y África y en las del mar Mediterráneo islas Canarias y de las Azores»;
- Memoria segunda: «Observaciones practicadas en las costas del continente de América y sus islas desde Montevideo por el cabo de Hornos hasta los 60 grados de latitud septentrional»;
- Memoria tercera: «Observaciones practicadas en las islas Marianas y Filipinas en la Nueva Holanda y en el archipiélago de los Amigos»;
- Memoria cuarta: «Observaciones astronómicas practicadas en Puerto Rico, la Guaira, Cartagena de Indias, La Habana y Veracruz para la exacta colocación de estos lugares y noticia de los trabajos hidrográficos ya ejecutados en las islas de Barlovento y Antillas, en las costas de Tierra firme y en el Seno Mexicano».

Basta leer el discurso introductorio para percatarse de la dimensión de estas empresas de Estado (4). Siguiendo el hilo conductor de las citadas *Memorias*, veamos brevemente las expediciones más significativas: las efectuadas en la Península, las dirigidas a las zonas de mayor interés estratégico y la de circunnavegación de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, esta última sin duda la más importante empresa científica ilustrada llevada a cabo por la Marina española.

La magnitud que alcanzaron es indudable, y la documentación textual y gráfica relativa a ellas conservada, asimismo extraordinaria. En este sentido, por el contenido, el volumen y el carácter seriado de sus documentos, constituye el fondo más relevante de los que actualmente se conservan en el Archivo.

Costas de España y África, mar Mediterráneo, Canarias e islas Azores

Atlas marítimo de las costas de España

El proyecto de examinar minuciosamente toda las costas de la Península, de África (desde el estrecho de Gibraltar hasta «Bugía»), las islas de Mallorca, Menorca e Ibiza y las Azores —por ser estas áreas geográficas las más frecuentadas de todos los europeos— fue confiado al director de la Academia de Guardias Marinas, Vicente Tofiño, según una real orden de 27 de junio de 1783 que ponía bajo su mando una fragata y un bergantín, con todos los apoyos científicos necesarios.

Las operaciones comenzaron en 1783 y se concluyeron en 1788. La exactitud científica, la precisión en las operaciones prácticas, las descripciones marineras de los derroteros (5) y la notable belleza de las láminas de estos mapas sitúan esta magnífica empresa entre las más importantes del siglo XVIII español.

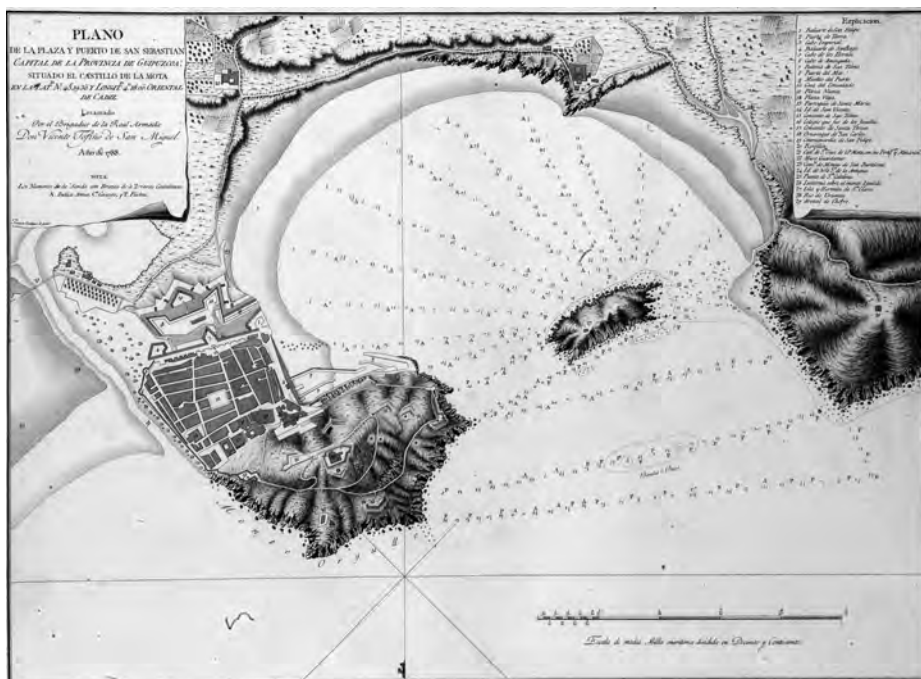
Exploración del Mediterráneo del brigadier de la Real Armada Dionisio Alcalá-Galiano (1802-1803)

Alcalá-Galiano transbordó a la fragata *Soledad* con orden de dirigirse a los mares de Grecia y Turquía y levantar las cartas del Mediterráneo oriental (los Dardanelos, Constantinopla, Esmirna, Rodas, Chipre, Alejandría, Siria y África) (6).

(4) A estas expediciones de corte hidrográfico se unen las noticias y observaciones aisladas que aportan comandantes y pilotos en diferentes viajes, ya sea cumpliendo misiones gubernamentales, ya sirviendo los intereses del comercio y el tráfico mercantil.

(5) Dos derroteros: 1. De las costas de España en el Mediterráneo y África y un Atlas del Mediterráneo, en 1787; 2. Derrotero de las costas de España en el Atlántico y de las islas Azores y el Atlas Marítimo de España, en 1789.

(6) Hasta ese momento en Europa solo existía una carta británica, que registraba errores fatales para la navegación.



Plano de la plaza y puerto de San Sebastián (1788), según el Atlas de Vicente Tofiño. Archivo del Museo Naval, sign. A-10055-23

América meridional

Río de la Plata

La dificultosa navegación y la importancia estratégica de su posición determinaron el estudio de la hidrografía de este grandioso estuario, comisión altamente compleja que fue desempeñada de forma intermitente, dadas las circunstancias políticas del momento, por el experimentado piloto Andrés de Oyarbide (7) entre 1800 y 1805. La *Carta esférica del Río de la Plata*, a partir de los trabajos practicados por el citado piloto, fue publicada por la Dirección de Hidrografía en 1812.

(7) La precisión que se le exige no deja lugar a dudas: «... sondar con exquisita diligencia y cuidado todo el río de la Plata, a fin de que una vez conocida la profundidad de sus aguas, y naturaleza y calidad del fondo, y expresada con puntualidad sobre la carta esta sonda, sirviese ella de norte y segura baliza con que entendiesen su posición verdadera los navegantes de aquel proceloso río...».

Estrecho de Magallanes

La exploración del estrecho de Magallanes fue un objetivo constante de la Corona, con el fin de controlar ese paso interoceánico y ahorrarse así doblar el tempestuoso cabo de Hornos. El capitán de navío Antonio de Córdoba fue designado para comandar esta expedición hidrográfica de una alta calidad científica, llevada a cabo en dos campañas, una entre 1785 y 1786, y otra entre 1788 y 1789. El resultado de la expedición fue una espléndida cartografía que sirvió de base a la decisión de abandonar el estrecho y recomendó la práctica de la navegación por el cabo de Hornos.

América septentrional

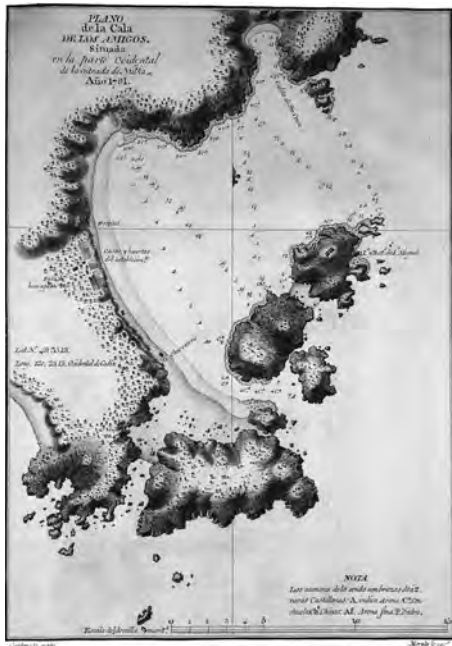
Viajes a la costa noroeste de América

Con el fin de averiguar si existían asentamientos rusos e ingleses en la costa americana del Pacífico, y de asentar y extender la presencia española en esas latitudes, ricas en recursos económicos, entre 1774 y 1792 se despachan varias expediciones marítimas desde el apostadero de San Blas. Dichas exploraciones recorren el noroeste americano dejando importantes descripciones, derroteros precisos, y cartas y planos de numerosos puertos hasta más allá de los 60 grados de latitud (8).

Expedición de las goletas *Sutil* y *Mejicana* al estrecho de Juan de Fuca

En 1792 se propone al virrey de México un nuevo reconocimiento del estrecho de Fuca, para lo que se habilitan en Acapulco dos pequeñas embarcaciones: las goletas *Sutil* y *Mejicana*, que se arman bajo el mando de los capitanes de fragata Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés, pertenecientes a la dotación de Alejandro Malaspina y José de Bustamante. El resultado de ese importante viaje fue impreso en 1802 con el título de *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mejicana en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca*.

(8) De este puerto salió en 1774 el alférez de fragata Juan Pérez con la corbeta *Santiago*. Desde allí subió hasta el paralelo 55, para convertirse en el primer marino que fondeó a la entrada del puerto que llamó de San Lorenzo, posteriormente denominado de Nutka. Continuaron nuestros marinos de San Blas la exploración de aquellos mares y repitieron varias expediciones. Sirvan de ejemplo los viajes de Bruno de Heceta, J.F. de la Bodega y Cuadra, Igancio Arteaga, F. Maurelle, López de Haro, M. Quimper, F. de Eliza, E.J. Martínez y S. Fidalgo.



Plano de la cala de los Amigos (Nutka), 1791. Expedición de las goletas *Sutil* y *Mejicana* al estrecho de Juan de Fuca, por Dionisio Alcalá-Galiano y C. Valdés. Biblioteca del Museo Naval, sign. 4296, lam. 7

Tierra Firme, Seno Mejicano, Cuba

La navegación desde España hasta La Habana, Veracruz y Cartagena de Indias era muy frecuente, pero entrañaba peligros derivados de las deficientes situaciones geográficas de aquellas zonas y de los innumerables errores que figuraban en las cartas de navegar (9).

El nombramiento de Antonio Valdés al frente de la Secretaría de Estado y del Despacho de Marina coincide con el inicio de un ambicioso programa hidrográfico en el que el Caribe es, obviamente, un objetivo esencial, por ser vital para la defensa del continente. Llegado el caso, la América septentrional y el mar Caribe serían sin duda escenario de enfrentamientos entre las principales potencias europeas.

Reconocimiento de la parte oriental de la isla de Cuba por Ventura de Barcáiztegui (1790-1793)

Sin duda, Cuba ocupaba una privilegiada posición estratégica para el comercio y la navegación, y en 1789 se comisionó, como primera etapa del ambicioso proyecto hidrográfico, al teniente de navío Vicente Barcáiztegui a bordo del paquebote *Santa Casilda*. En enero de 1793, la expedición regresa a España con el objetivo cartográfico previsto cumplido (10).

(9) Para el gobierno de estas navegaciones se utilizaban cuarterones antiguos, manuscritos obsoletos y carentes de exactitud. Así, con el fin de corregir errores en las cartas y de proteger al comercio y al Estado de tantos y lamentables naufragios, se propone el levantamiento cartográfico de la América septentrional.

(10) Se le indicaba asimismo que averiguara la disposición de algunos de sus puertos para la corta, arrastre y conducción de las «maderas de calidad que abundan en aquella isla y que sirven para el consumo de nuestros arsenales». Entre otros trabajos, se levantó una importante carta esférica de toda la parte oriental de la isla, desde el puerto de este nombre hasta la punta de Maternillos, así como planos de varios de los puertos de la costa, que se perlongó íntegramente.

Atlas marítimo de la América septentrional

El proyecto más ambicioso fue el dirigido a levantar con exactitud las cartas de las costas de Tierra Firme y de las islas Antillas y de Barlovento. La ejecución de esta importante comisión fue confiada a los oficiales de la Armada Cosme Damián Churruca y Joaquín Francisco Fidalgo.

Ambos navegantes comandarían sendas divisiones con dos bergantines cada una. La primera comisión produjo el levantamiento de las costas de las Antillas de Barlovento, y la segunda, el de las Antillas de Sotavento, Venezuela y costas de Tierra Firme. Los resultados sirvieron de base, junto a los de Ciriaco Ceballos en el Seno Mejicano, para elaborar la *Carta esférica del mar de las Antillas*, publicada a principios del siglo XIX en Madrid y en Londres (11).



Comisión hidrográfica al Seno Mejicano al mando de Ciriaco Ceballos (1802-1804)

La paz marítima firmada a fines de 1801 permitió reanudar las expediciones hidrográficas, y con el fin de ahorrar costes se decidió utilizar los buques destinados en los apostaderos de América empleados en el servicio de guardacostas Ciriaco Ceballos, continuando los trabajos iniciados por Cosme Damián Churruca y Joaquín Francisco Fidalgo, se dedicó al levantamiento cartográfico de la zona de Yucatán y Campeche (12).

Plano de las bocas del río Atrato, Darién o Chocó (1796). Expedición de Joaquín Francisco Fidalgo. Archivo del Museo Naval, sign. 27-C-3 (5)

(11) Los archivos de la Armada conservan, además de documentación sobre los preparativos de la expedición, diarios, descripciones, operaciones geométricas, derroteros, observaciones astronómicas, operaciones geodésicas, sonda general sobre las costas de Tierra Firme, padrones de latitudes y longitudes, así como numerosos levantamientos cartográficos.

(12) También a la rectificación de las posiciones geográficas de Puerto Rico, La Guaira, Portobello y Veracruz. A las campañas de reconocimiento del Seno Mejicano sin duda contribuyeron las realizadas entre 1783 y 1786 por el alférez de fragata y primer piloto José de Hevia, que dieron por resultado una interesante cartografía de la parte septentrional de dicho seno.

La Real Comisión de Guantánamo a la isla de Cuba, 1796-1802

La transición del siglo XVIII al XIX se abre con una singular expedición a la isla de Cuba: la de Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, conde de Mopox, subinspector general de las tropas de la citada isla. Esta expedición fue proyectada con fines de fomento de la agricultura, el comercio, la defensa y las comunicaciones, y en ella tuvieron un papel protagonista las élites habaneras, aunque inicialmente su carácter fue militar.

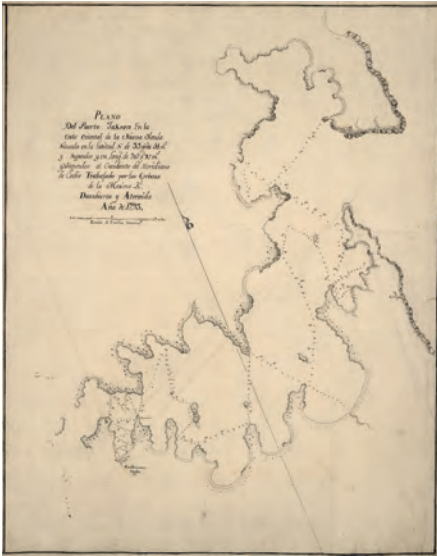


Plano general de la bahía de Xagua y tierras inmediatas (1798). Comisión de Guantánamo, expedición del conde de Mopox. Archivo del Museo Naval, sign. 19-D-4

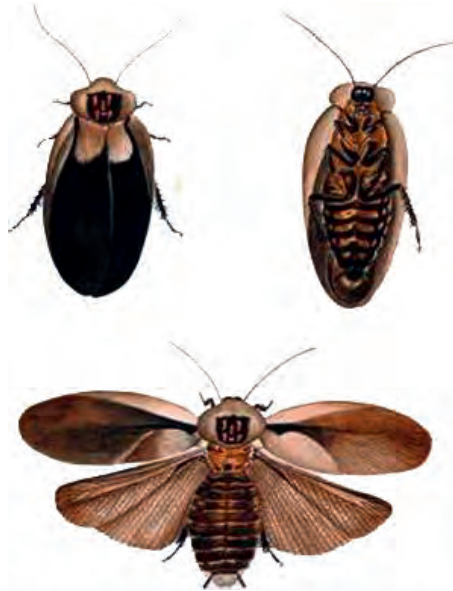
Además de las memorias, informes y descripciones de ciudades, la expedición levantó una cartografía de factura impecable, así como dibujos de obras portuarias (diques, canales...) y un peculiar álbum: *Dibujos de insectos de la isla de Cuba*, realizado por el dibujante y disecador José Guío Sánchez y que incluye 33 láminas de zoología coloreadas (insectos, arañas, escorpiones y reptiles).

Expedición de circunnavegación de Alejandro Malaspina y José de Bustamante

La expedición de circunnavegación de Alejandro Malaspina y José de Bustamante se distingue especialmente por la amplitud enciclopédica de sus objetivos, la extensión de los espacios marítimos recorridos y el brillante resultado obtenido. Con el título de *Viaje científico-político alrededor del*



Plano de Puerto Jackson, en la costa oriental de Nueva Holanda (1793). Expedición de A. Malaspina y J. de Bustamante y Guerra. Archivo del Museo Naval, sign. 56-6



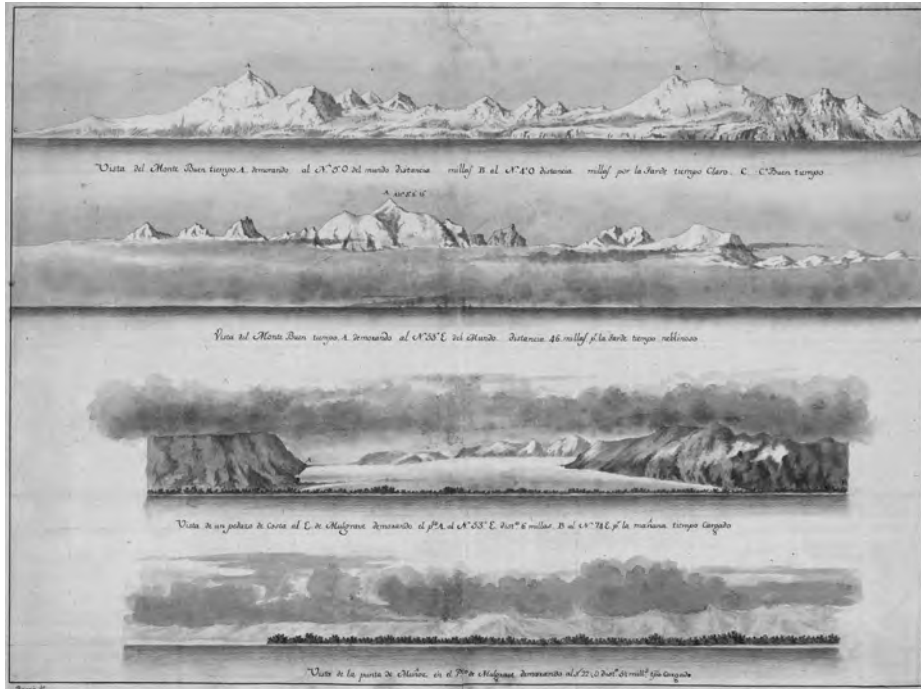
Dibujo de insectos de la isla de Cuba (1802), por José Guío. Expedición del conde de Mopox. Archivo del Museo Naval, Ms. 712bis

mundo fue destinada a conocer el estado de las posesiones españolas en Ultramar, a fin de reformar el imperio sobre la base de un conocimiento científico (en geografía e historia, ciencias naturales, etnología, hidrografía...). Fue dotada de todos los recursos necesarios y en ella se sintetiza el ideario ilustrado del siglo XVIII.

Malaspina y Bustamante zarpan rumbo a América en julio de 1789 con dos corbetas, la *Descubierta* y la *Atrevida*, perfectamente dotadas de personal científico-militar y del instrumental más preciso. Dirigen su derrota hacia Montevideo, las islas Malvinas, el cabo de Hornos, el archipiélago de Chonos y Chiloé. En 1790 recorrieron toda la costa pacífica de América hasta San Blas, en la costa noroeste de América septentrional (13). Posteriormente se adentran en México, haciendo escala en Monterrey y San Blas. Después de reconocer las costas de California, las corbetas se dirigen a San Blas y Acapulco para preparar su travesía hacia Asia.

Navegando posteriormente hacia las Marianas, Filipinas, Nueva Zelanda y Australia, culmina un ambicioso plan cuyo excepcional resultado, después de

(13) El objetivo en esta campaña del norte era reconocer las costas hasta el paralelo 60 y averiguar si existía un canal interoceánico, reconociendo simultáneamente islas, ensenadas y puertos. El hecho de denominar a uno de ellos «Desengaño» es expresivo del resultado de esta misión.



Vistas de costa de los reconocimientos de la costa NO de América (1791), por Felipe Bauzá. Expedición de A. Malaspina y J. de Bustamante y Guerra. Archivo del Museo Naval, sign. C-4-84

cinco años de navegaciones, quedó oscurecido y sepultado por la desgraciada persecución que sufrió el plan reformista de ambos navegantes.

En ella se embarcan, además de cartógrafos y geógrafos, naturalistas y pintores, autores de centenares de dibujos de indígenas, paisajes, escenas cotidianas, animales de diversas especies... Sin duda, un extraordinario legado artístico, por la calidad y belleza de los dibujos, y testimonial, por lo que documentan a través de la imagen.

Reúnen un extraordinario caudal de conocimientos que tuvo que esperar muchos años para ser editado y reconocido en su justa medida: noticias hidrográficas (diarios astronómicos y meteorológicos, cuadernos de bitácora, cuadernos de cálculos horarios y distancias, padrones de latitudes y longitudes, etc.), diarios generales y de navegación de los principales integrantes de la expedición. Asimismo, recopilan un excepcional volumen de descripciones geográficas y de ciencias naturales, del comercio de la América meridional y septentrional, del estado político-administrativo y social de los virreinos (incluidas las provincias internas de Nueva España, sus misiones y presidios, abarcando una interesantísima descripción de las costumbres de las poblaciones indígenas —apaches, seris, opatas, etc.— allí establecidas), así como de los lejanos continentes de Asia y Oceanía.



Cascada de Querétaro (México), 1790, por José Gutiérrez. Estampa de la expedición de A. Malaspina y J. de Bustamante y Guerra. Archivo del Museo Naval, Ms. 1723(23)



La corbeta *Atrevida* entre bancas de nieve (1794), por Fernando Brambila. Estampa de la expedición de A. Malaspina y J. de Bustamante y Guerra. Archivo del Museo Naval, Ms. 1726(49)

Tras la expedición de Malaspina y Bustamante, el número de zonas con coordenadas geográficas bien observadas aumentó notablemente, con lo que la navegación y la cartografía ganaron en eficacia y precisión. El caudal de información recopilado en el viaje es tal que este conjunto documental constituye una fuente imprescindible para el estudio de la realidad virreinal, tanto desde el punto de vista científico como desde el de la utilidad económica.

Océano Pacífico, Filipinas y mares de Asia

Los marinos españoles contribuyen de forma decisiva al conocimiento geográfico del gran océano, a la apertura de nuevas rutas y a la forja de una nueva cartografía científica a medida que avanza el siglo XVII. Los buques de la Armada fueron pioneros a la hora de surcar las costas del Pacífico americano entre California y Alaska, como hemos visto anteriormente.



Plano de parte de la isla Paragua (Palawan) y el archipiélago de Calamianes (1761). Archivo del Museo Naval, sign. 63-14

Citemos, entre otros, a oficiales como F. Mourelle y J. Moraleda y sus viajes a varias islas del Pacífico; a J. de Lángara (14) y J. de Córdoba, que retoman la circunnavegación del cabo de Buena Esperanza por África para llegar a Filipinas; a F. Thompson y su viaje de Manila a Nueva España en 1773, y a Juan de Casens, al mando del navío *El Buen Consejo*, en 1765.

Hemos visto también cómo, después de navegar las costas de América, las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, al mando de A. Malaspina y J. de Bustamante, a fines de 1791 ponen rumbo a los mares de Asia, donde la expedición levantará cartas hidrográficas de las islas Marianas, las Filipinas, el océano Pacífico, Nueva Holanda y Nueva Zelanda. Mención especial merece, dentro de esta extraordinaria empresa, la comisión de J. Maqueda y J. Delgado de reconocimiento de las islas Visayas (Filipinas).

A principios de siglo XIX destaca la navegación de Manila a Cádiz del comandante de la Escuadra de Asia, Ignacio M. de Álava, en la que informa del estado en que se hallaba la escuadra de su mando, da noticias del cabo de Buena Esperanza y advierte de las derrotas y precauciones que deben observarse en la navegación. También en los albores del siglo XIX tienen lugar los levantamientos efectuados en los mares de Asia por el capitán de fragata Juan Vernacci (15).

Viajes a las islas del Pacífico. Comisiones promovidas desde el virreinato del Perú enviadas a los Mares de Sur

No todas las expediciones fueron aprestadas en España desde la Secretaría de Estado y del Despacho de Marina. Veremos en este apartado las promovidas desde el virreinato del Perú hacia el océano Pacífico con el objetivo, como



Plano del estero de Comau, en la costa patagónica (1795), por José de Moraleda y Montero. Archivo del Museo Naval, sign. 52-A-8

(14) En 1774 se confió a Juan de Lángara el mando de la fragata *Rosalía* con una relevante comisión: que los marinos españoles se familiarizasen con los nuevos métodos de obtener la longitud en el mar por la observación de las distancias de la Luna al Sol y las estrellas zodiacales.

(15) En esta expedición hidrográfica, realizada en 1803, estuvo acompañado por el teniente de navío Isidro Cortázar, con quien zarpó desde la bahía de Cádiz hasta tocar en la de Manila en la fragata *Ifigenia*, despachada por la Real Compañía de Filipinas.



Mapa del canal de Chacao, en la isla de Chiloé (1774), por Carlos Beranger y Renaud. Archivo del Museo Naval, Ms. 636

siempre, de disponer de mapas y planos precisos de los dominios hispanos de Ultramar.

El excepcional marino José de Moraleda y Montero fue comisionado en Chiloé y Chonos, donde realizó varias campañas entre 1787 y 1796 en las que levantó cartas generales y planos de los puertos más importantes, derrotas y derroteros. Recoge sus experiencias en dos riquísimos diarios cuyas páginas albergan un estudio sobre el estado de aquellos territorios, su población y producciones, su agricultura y comercio. A estas campañas las preceden las no menos importantes relaciones geográficas de la isla de Chiloé de Carlos Beranger y Renaud, comandante general de aquella provincia, comprensivas de varias reflexiones e informes para la fortificación y conservación de aquel archipiélago. Las acompaña de una serie de mapas de gran pulcritud y belleza.

El temor a una intervención inglesa en el Pacífico es la causa de las expediciones promovidas por el virrey Manuel de Amat a las islas de Pascua (16)

(16) Del viaje a la isla de Pascua debemos destacar que los mapas de la misma levantados por los pilotos españoles J. Hervé y F.A. Agüera fueron los primeros de su especie.

—a la que los españoles enviados por Amat denominaron de San Carlos— y Tahití, conocida antiguamente en España como isla de Amat, llamada de San Jorge por los ingleses y Otaheiti por sus naturales.

Las tres expediciones a Tahití entre 1772 y 1775 componen un capítulo muy interesante de la presencia española en el Pacífico. Citemos, entre otros documentos, las detalladas instrucciones sobre la forma en que debe desempeñarse la comisión y el extraordinario relato de esos viajes capitaneados por Domingo de Boenechea. Además de esta riquísima documentación, se conservan unos extraordinarios levantamientos cartográficos.

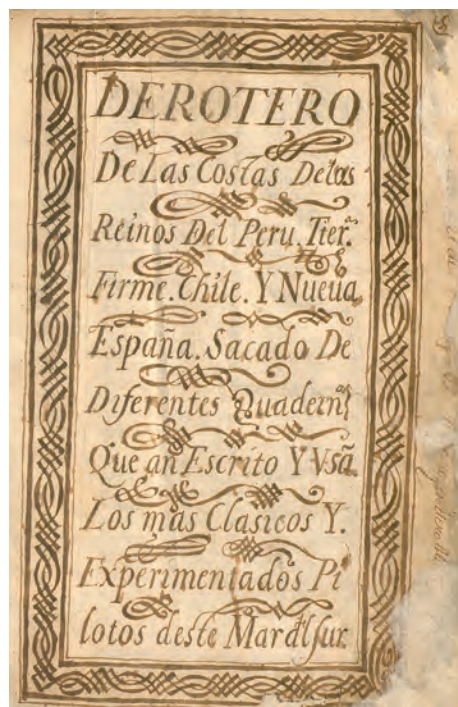
Comisión de límites de España con Portugal en América meridional

Capítulo aparte merecen las sucesivas comisiones de límites en América del Sur, en Brasil, cuyas fronteras fueron históricamente motivo de disputa con los portugueses. La firma del tratado de 1750 impulsa la organización de expediciones con el fin de explorar las fronteras entre España y Portugal en el norte, en el Orinoco, y en la frontera meridional, con el fin cartografiar los ríos Paraná, Iguazú y Uruguay. Las operaciones bélicas en Colonia del Sacramento y un nuevo tratado (el de San Ildefonso, 1777) provocan que se emprendan nuevos levantamientos hidrográficos.

En los archivos de la Armada española se custodian magníficos testimonios de estas empresas, así como diversas memorias y numerosos diarios de navegación. En el curso de las mismas se realizaron estudios geográficos e hidrográficos, y se redactaron cuadernos de observaciones astronómicas y de historia natural y diarios de límites (entre otros, los de Francisco de Aguirre y Andrés de Oyarbide). Destacan, entre otros documentos, la historia natural de Félix de Azara, que bajo el título de *Descripción histórica, física, política y geográfica de la provincia de Paraguay* ofrece una riquísima visión de la cultura de dicha provincia.

Los documentos de las expediciones

Para valorar el fabuloso esfuerzo y resultado obtenido no es necesario dar una idea más exhaustiva de las numerosas expediciones que desde el último tercio del siglo XVIII despachó el gobierno con el fin de impulsar la hidrografía. Estas empresas generaron un extraordinario volumen documental antes de las expediciones, durante estas y después de ellas, volumen que se custodiaba en los dos archivos históricos de la Armada y que reúne información relativa a la organización, dotación de personal y material, entradas y salidas de puerto y vicisitudes de las navegaciones, cientos de diarios de viajes por mar y tierra, derroteros, padrones de latitudes y longitudes, informes científicos para conocer y comprender la realidad virreinal, memorias y relatos de viajes, observaciones hidrográficas y astronómicas, y numerosos levantamientos cartográficos.



Portada y págs. 128 y 129 del *Derrotero de las costas de los Reinos del Perú, Tierra Firme, Chile y Nueva España* (1675-1700). Archivo del Museo Naval, Ms. 1202

cos realizados con una asombrosa precisión que han servido de base para obtener un conocimiento más perfecto de las costas de España, América, Asia y otros espacios geográficos.

Ilustres marinos de la talla de Jorge Juan —sabio de reconocido prestigio en Europa—, Antonio Ulloa, Vicente Tofiño, Alejandro Malaspina, José Mendoza y Ríos y un largo etcétera conjugaron de forma impecable la actividad científica, las operaciones militares y la vida en la mar. Esta estirpe de grandes hombres, sirviendo a los intereses de Estado, impulsan la última gran expansión marítima española. Desde los buques de la Armada, de la mano de sus oficiales y dotaciones, abordaron un apasionante reto político y científico en el Nuevo Mundo y los mares del Pacífico y Asia.

Esta corriente expedicionaria de la Marina española se cierra en el siglo XIX con las comisiones hidrográficas de la Península, Filipinas (en el Archivo se custodian las de José M.^a Halcón y Mendoza y Claudio Montero y Gay) y las Antillas, únicos territorios que permanecieron bajo soberanía de la Corona tras los procesos emancipatorios americanos.

Departamentos marítimos

Desde los años treinta del pasado siglo se transfieren importantes series documentales, procedentes en su mayoría de los archivos de los antiguos departamentos marítimos.

Cádiz

Capitanía general

En 1944 ingresan, procedentes del archivo de la capitanía general de San Fernando, documentos sobre la campaña de Brest (1799-1802): cartas, diarios de navegación, partes de campaña, oficios, correspondencia de los mandos... de los navíos que formaban parte de la escuadra destacada, de agosto de 1799 a abril de 1802, en el puerto francés, donde los españoles se reunieron con la escuadra francesa del almirante Bruix, y de consuno lograron abortar el plan inglés de bombardear aquella plaza.

Reales Compañías de Guardias Marinas y Colegio Naval Militar

A mediados del siglo XX, se transfieren los expedientes de ingreso en las Reales Compañías de Guardias Marinas y en el Colegio Naval Militar, conocidos como «expedientes de probanza de nobleza y limpieza de sangre».

Cuando Patiño creó la compañía (1717), la nobleza era un estamento que carecía de preparación y no se distinguía de la plebe en este sentido. Por ello

67
 Información de la
 Genealogía, y limpieza de sangre
 por línea Materna de D. Ramón
 Vicente Power y Giralt

En poder de Sal-
 vador Man. Simon Es.
 crib. del R. Trib. Ordin.
 de la Ciudad de Barcelona, Cap.
 del R. do de Cataluña

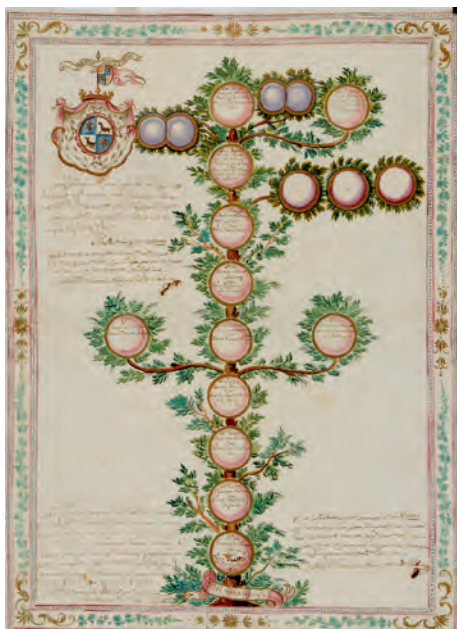


Portada del expediente de la genealogía y limpieza de sangre, y escudo familiar de Ramón Power y Giralt (1791). Archivo del Museo Naval, sign. E.2881

pensó en la idoneidad de este estamento para sentar plaza en ella, exigiendo la hidalguía de los cuatro abuelos, a la usanza de Castilla. El pretendiente solicitaba carta-orden al rey y, obtenida la gracia, previa una investigación de notoriedad, se presentaba en Cádiz con los documentos que acreditaban su hidalguía, verificado lo cual el intendente ordenaba que se le formase asiento en la compañía.

Una instrucción de 15 de abril de 1718 fija las normas de ingreso, organización y funcionamiento. Los expedientes de los primeros años eran en extremo sencillos, pero más adelante recogen informaciones testimoniales y cuantos documentos comprobatorios se creía necesario requerir al aspirante.

Esta documentación permite conocer el funcionamiento y la composición, a lo largo de sus 147 años de existencia, de lo que primero se constituyó como Compañía de Guardias Marinas y posteriormente devino en Colegio Naval: quiénes formaron parte de él, cómo ingresaron, cuáles fueron las pruebas que debieron superar y qué documentos se les exigían. Este conjunto resulta una fuente importantísima para estudios sociológicos y de genealogía, habida cuenta que los aspirantes provenían de todas las regiones españolas y de parte de las europeas, pues el Colegio acogió también a alumnos provenientes del Viejo Continente, especialmente franceses, irlandeses, holandeses, rusos e italianos,



Árbol genealógico de la familia de Antonio Chacón Narváez (1787). Archivo del Museo Naval, sign. E.3579

destacar:

- los expedientes de ingreso en el Cuerpo Administrativo de la Armada. Esta serie está constituida por los expedientes de ingreso de los aspirantes a meritorios en el Cuerpo del Ministerio de Marina y permite conocer la documentación aportada y el trámite de acceso a estas plazas dentro del Cuerpo del Ministerio. La documentación de este fondo arranca de 1783 y llega hasta 1864, recogiendo documentos procedentes de los tres departamentos: Ferrol, Cartagena y Cádiz;
- los documentos relativos a la expulsión de los jesuitas en 1767 (personal embarcado y cuentas de gastos);
- la documentación relacionada con el bloqueo de Gibraltar y la evacuación de las plazas de Orán y Mazalquivir a fines del siglo XVIII.

Vicaría Episcopal de la Armada. Libros sacramentales

Se custodian en este archivo, en calidad de depósito, fondos procedentes del Archivo Central Eclesiástico. Fueron remitidos por la Vicaría Episcopal de la Armada y se trata de los libros sacramentales (bautismos, matrimonios y

que cursaron estudios en él atraídos por el prestigio que lo aureolaba.

El volumen de expedientes asciende aproximadamente a 6.000, un tercio de ellos pertenecientes a las probanzas de los que ingresaron como aspirantes de Marina en el Colegio Naval. Esta serie se complementa con las diversas relaciones de personal: libros maestros donde se consignaban los asientos de los ingresados, así como las vicisitudes de su vida escolar y militar hasta su ascenso a alférez de fragata; libros matrices de profesores y empleados en la Compañía, y un largo etcétera.

Cartagena

Contaduría de la Ordenación del Departamento Marítimo

Entre la documentación transferida desde este organismo podemos

defunciones) que los capellanes estaban obligados a llevar en su jurisdicción. Hay también algunos libros de confirmaciones, testamentos y padrones.

Los capellanes desarrollaron su actividad no solo en las parroquias, sino también en buques, hospitales, arsenales, penales, regimientos y batallones expedicionarios de Artillería e Infantería de Marina destinados en los antiguos apostaderos de Cuba y Filipinas, etc. Son aproximadamente 500 libros, el más antiguo de los cuales data de 1739.

Colecciones

Copias de documentos (Edad Media y moderna) relativos a la Marina española

Estas recopilaciones fueron realizadas a fines del siglo XVIII y constituyen, al igual que las expediciones científicas vistas anteriormente, otra manifestación del espíritu ilustrado de la época. En este caso en particular, se trata de un empeño personal del secretario de Estado y del Despacho de Marina Antonio Valdés, quien impulsa la creación de un museo y una biblioteca para la formación de los oficiales que estudiaban en las academias. Y así, mediante real orden dispone que «se comisione a varios oficiales de marina con suficiente bagaje de humanidades que acopien para la Biblioteca proyectada, cuantos manuscritos inéditos se pudieran localizar, tanto en los Archivos del Reino como en los de los particulares que pudieran interesar para redactar una historia de la Marina que sirva luego tanto para servir a la curiosidad del erudito, cuanto a ilustrar a los comandantes de buques en sus viajes de exploración». El encargado de desarrollar este proyecto cultural fue José Mendoza y Ríos, cultísimo marino sevillano, quien viajó a las capitales culturales europeas con el fin de adquirir los instrumentos náuticos más avanzados, así como libros y documentos.

Antes de partir, Mendoza propuso al ministro Valdés que tres oficiales con suficiente bagaje en humanidades buscaran en los fondos de archivos públicos y particulares del reino manuscritos inéditos que sirvieran de base para la elaboración de la *Historia de la Marina española* mencionada anteriormente. Los elegidos fueron José de Vargas Ponce, capitán de fragata, miembro de las tres reales academias y director de la de la Historia en 1804 y 1814; Juan Sanz de Barutell, catalán, teniente de navío y gran humanista, y Martín Fernández de Navarrete, marino y escritor riojano. A los tres se les comisionó a los principales archivos públicos nacionales (General de Indias, General de Simancas, Corona de Aragón), a los municipales de algunas provincias (Tarragona, Guipúzcoa) y a ciertos archivos particulares (nobiliarios y de conventos) a fin de que hicieran acopio de los manuscritos mencionados.

Sucesivas disposiciones reglamentaron minuciosamente cómo debía efectuarse esta extraordinaria recopilación y qué temas debía abarcar, los cuales gravitan en torno a dos ejes: organización y funcionamiento de la Armada

española, y actuaciones políticas y militares en España y en los territorios ultramarinos. Tales ejes se desglosan así:

- astilleros y arsenales, su creación y progresos;
- información sobre el personal de jefes, maestros de construcción, establecimiento de la maestranza;
- expediciones marítimas emprendidas por el estado y por particulares, separando las noticias de guerra de las de viajes y descubrimientos, y separando a su vez los viajes emprendidos por orden o autoridad real de los realizados por particulares;
- creación y estado de todos los cuerpos militares de marina, de pilotos y matrículas recogiendo separadamente las ordenanzas de su gobierno y las preeminencias otorgadas a cada uno en los diversos tiempos;
- establecimientos de cuerpos o escuelas científicas relativas a la construcción y pilotaje con número y clase de maestros;
- establecimientos de comercio, formación de compañías y privilegios otorgados, establecimientos de guardacostas y providencias dadas sobre control de contrabando.

Las copias de las colecciones de Fernández de Navarrete y Sanz de Barutell fueron realizadas con pulcritud, letra clarísima y referencias continuas al original (procedencia, signatura, fechas del documento) y al lugar de la comprobación, que siempre era firmado por los citados marinos.

Colección Navarrete

Martín Fernández de Navarrete, marino, hidrógrafo, navegante y escritor español, nació en Ábalos (La Rioja) en 1765 y murió en Madrid en 1844. Desempeñó diversas comisiones embarcado en buques de la Armada, dedicándose también a la investigación histórica. Perteneció a las principales academias y sociedades culturales del momento, llegando a ser director de la Real de la Historia. También desempeñó diversos cargos en la Secretaría del Despacho de Marina. Destinado en 1786 a Cartagena, realizó estudios de matemáticas con aplicación a la astronomía, navegación, maniobra y arquitectura naval, bajo la dirección de Gabriel Ciscar, completando así su educación científica. Con el fin de dar cumplimiento a su misión, Martín Fernández de Navarrete visitó diversos archivos.

Hallándose destinado en Madrid, inició su comisión en 1790 en la *Biblioteca del Palacio Real*, en la que se conservaba documentación sobre relaciones de viajes de navegantes españoles del siglo XVI y principios del XVII. Dedicó tres años a este trabajo, en el curso del cual descubrió los diarios del primer y tercer viaje de Colón.

El 3 de febrero de 1793, finalizada prácticamente su tarea en Madrid, se trasladó a Sevilla para continuar su comisión en el *Archivo de Indias*, trabajando además en la Biblioteca del Conde de Águila y en la de San Acacio

durante dos años. Las materias abarcadas por el abundantísimo material acopiado son muy diversas, ya que en este archivo sevillano se conservan los documentos despachados por la Casa de Contratación y el Consejo de Indias, instituciones creadas tras los descubrimientos de finales del xv y dedicadas a la organización, control y mantenimiento de flotas y armadas: viajes, descubrimientos, derroteros, flotas, corsarios, Armadas (de la Carrera de Indias, de Barlovento, de la Mar del Sur), escuelas náuticas, contratación, ordenanzas y reglamentos.

Su escrutinio remató en los archivos de ciertas casas nobiliarias y conventos, en los que recopiló también una abundante y precisa información sobre documentos fechados entre los siglos xvi y xviii. También realizó copias de correspondencia entre los reyes y diversas casas nobiliarias, como los ducados de Medina Sidonia, Alba, el Infantado y Medinaceli, o los marquesados de Santa Cruz y Villafranca, cuyos miembros han desempeñado funciones públicas en la Armada. En el Archivo de Santa Cruz, por ejemplo, se conservan gran parte de los servicios y expediciones de los nobles pertenecientes a esta casa y las cartas de los reyes e instrucciones originales proporcionadas sobre sus escuadras, embarco y desembarco, altas y bajas, etc.

Esta colección es de gran interés para documentar el descubrimiento, exploración y conquista del Nuevo Mundo y el Pacífico, así como el intercambio comercial y los problemas de tráfico marítimo de la época moderna.

Colección Sanz de Barutell

Juan Sanz de Barutell (1756-1822), escritor y marino, estudió leyes en la Universidad de Cervera y recibió el grado de doctor en 1777. Ingresó después en la Real Armada y tomó parte en varias expediciones navales hasta que fue destinado oficialmente por el gobierno para hacer investigaciones sobre la Marina en los archivos españoles. También copió documentos que se custodiaban en la Real Academia de la Historia de Madrid, de la que fue miembro, al igual que de las de Buenas Letras y Ciencias Naturales de Barcelona.

Desempeñó diversos cargos en organismos superiores de la Armada y ejerció de archivero en la Secretaría de Marina y en el Archivo de la Corona de Aragón. En este último fue comisionado oficialmente por el gobierno para hacer investigaciones sobre la Marina catalano-aragonesa de la Edad Media: expediciones, armamentos, guerras, ordenanzas... Posteriormente se trasladó al Archivo General de Simancas para hacer lo propio con la Marina de Castilla, manejando documentación fechada entre los siglos xiv y xviii.

Colección Vargas Ponce

José de Vargas Ponce, marino, literato y matemático español (Cádiz, 1760-Madrid, 1821), sentó plaza de guardiamarina en 1782. Tuvo una

formación destacada en matemáticas superiores y humanidades y hablaba varios idiomas. Fue diputado a Cortes y perteneció a la Real Academia Española y a la de la Historia. En 1798 tuvo que pasar a Tarragona con la misión de disponer el embarco de tropas para la reconquista de Menorca. La expedición a la postre se suspendería, pero Vargas Ponce aprovechó su estancia en la provincia para reunir documentos que le pudieran servir en su labor historiográfica.

El 1 de marzo de 1800 fue destinado a San Sebastián para reconocer los archivos de la costa de Cantabria y formar una colección de copias de documentos referentes a aquella Marina. En Guipúzcoa reconoció el archivo de San Sebastián, el de la provincia y los archivos de sus pueblos principales, y escribió un estado de la población de cada una de las localidades que visitó, donde tocaba temas relacionados con la agricultura, la industria y el comercio locales durante todo el siglo XVIII.

En 1804 fue comisionado para dirimir unos conflictos jurisdiccionales en Guipúzcoa y Navarra, lo que aprovechó para visitar el Archivo de la Cámara de Comptos. Continuó su labor de escritor e investigador en archivos parroquiales y en la Biblioteca Real, en la de El Escorial y en la de Montserrat. El conjunto, dividido en dos grupos —uno numerado con caracteres arábigos y otro con guarismos romanos—, abarca cronológicamente desde el siglo XIV hasta el XVIII, aunque recoge algunos documentos de época anterior.

Otras colecciones

Como ya se ha indicado al inicio de esta exposición, en el Archivo se custodian varias colecciones de destacados oficiales que conservaron en su poder los documentos generados en las múltiples comisiones que les fueron confiadas. Los apellidos de tales oficiales han dado nombre a las colecciones Zalvide, Vázquez Figueroa, Mazarredo, Enrile, Fernández Duro, Cincúnegui, Guillén y González-Aller (17). Los asuntos contenidos en ellas reflejan las múltiples actividades desempeñadas en sus destinos: mandos de escuadras, diarios de operaciones, reglamentos y ordenanzas, informes y propuestas sobre el estado de la Armada y su organización (personal, construcción naval, armamento, servicios religiosos y hospitalarios, hidrografía, arbitraje de límites...), etc.

(17) El contenido de las mismas, precedido de una amplia biografía de los oficiales citados, ha sido tratado ampliamente en «Los documentos de las instituciones castrenses en el marco de la archivística española. Los archivos históricos Militar, Naval y del Aire», en *Jornadas de Cultura de Defensa. Cartagena, noviembre 05. Los documentos de las instituciones castrenses en el marco de la archivística española. Los archivos históricos Militar, Naval y del Aire*. Asociación de Amigos del Archivo Municipal de Cartagena, 2006.

Documentos gráficos

Mapas, planos y dibujos

La serie de mapas que se conserva en este archivo, fundamentalmente manuscrita, está compuesta por las cartas levantadas en las distintas comisiones hidrográficas emprendidas por la Armada en distintos continentes desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XIX. El volumen asciende aproximadamente a 7.000 unidades, siendo la mayoría de ellas cartas náuticas, aunque hay también mapas y planos del interior del continente americano.



«Plan des établissements actuels de la Marine à Rochefort» (s. XVIII), por Hy. B. Ma. Archivo del Museo Naval, sign. 110-24

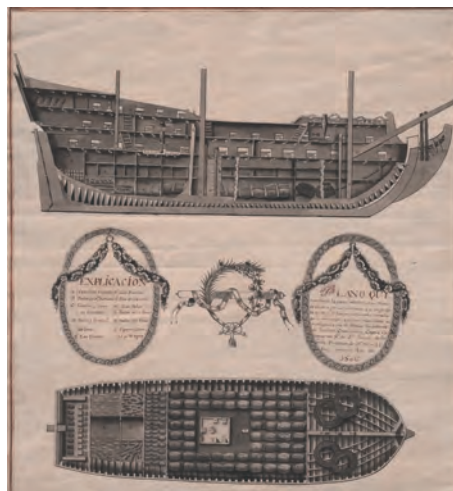
El grupo más importante está constituido por las cartas de las antiguas posesiones españolas en América y Filipinas, pero se conserva también un nutrido número de cartas náuticas de las costas de España y de antiguas posesiones españolas en África, así como mapas de Europa y el mar Mediterráneo.

También hay que destacar la colección de atlas y mapas impresos de todo el mundo que reúne José Mendoza y Ríos en la comisión científica que efectúa en Europa anteriormente comentada. La colección está integrada fundamentalmente por cartografía inglesa y francesa, aunque también incluye mapas holandeses e italianos. Parte de los mapas son documentos exentos, y el resto se hallan encuadernados en atlas. La mayoría de los editados en el extranjero antes de 1796 que se custodian en el Archivo proceden de esta importante comisión.

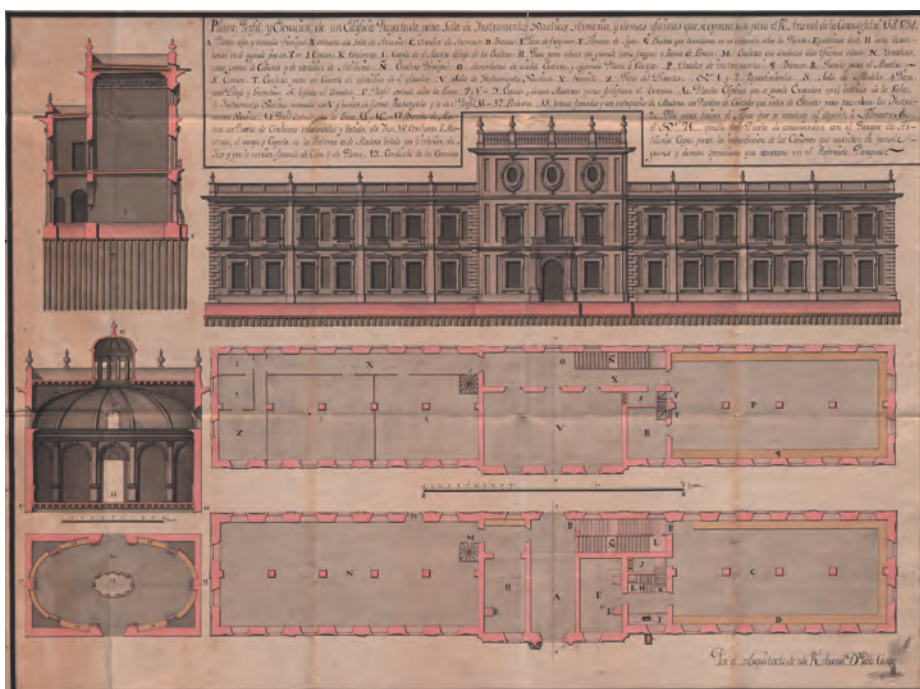
Los planos de buques de la Armada del siglo XVIII, firmados por los principales constructores navales de la época (Jorge Juan, Mullan, Bryant, Gautier, Fernández Romero y Landa y Martín de Retamosa), constituyen la parte más

importante de esta serie documental. Sus fechas abarcan los siglos XVIII, XIX y principios del XX, y el volumen alcanza las 1.500 unidades, aproximadamente.

Procede de diversos centros y organismos de la Armada, fundamentalmente los archivos intermedios de las antiguas zonas marítimas. También se custodian planos y dibujos de artillería, proyectos de construcciones portuarias en los departamentos marítimos de Cartagena, Ferrol y Cádiz (arsenales, varaderos y diques), planos de embarcaciones de pesca, mercantes o de recreo; dibujos de artes de pesca; de instrumentos científicos y máquinas; de genealogía y heráldica; de uniformes; de táctica y maniobra, etc.



Plano de un navío de guerra (1806), por Isidoro Cuadrado y Capelo. Archivo del Museo Naval, sign. PB-62



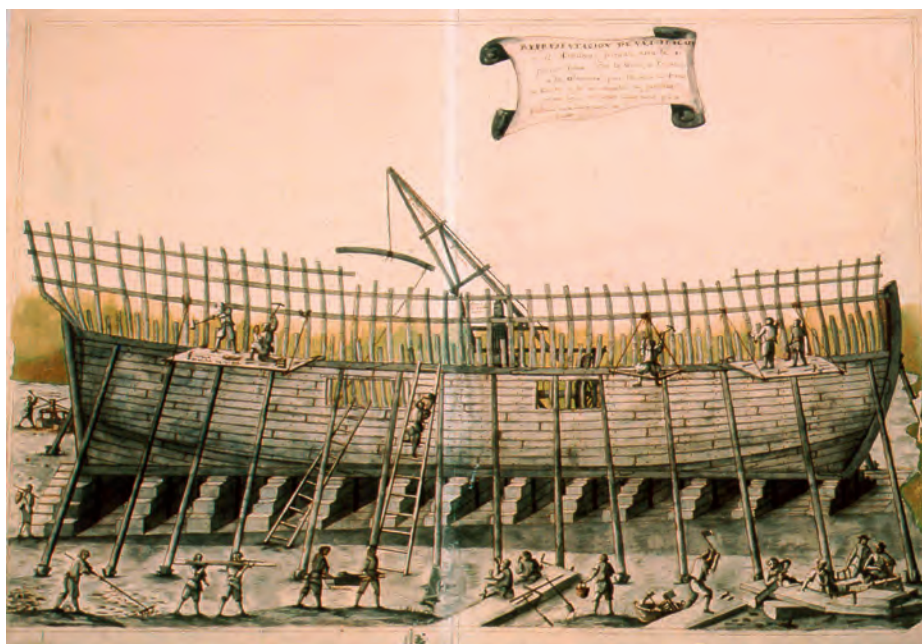
Proyecto de edificio para sala de instrumentos náuticos, armería y oficinas en el arsenal de La Carraca (1794), por Pablo Casao. Archivo del Museo Naval, sign. P2E-17

Destacan varios álbumes de dibujos de excepcional valor:

Especialmente importantes son los dibujos de expediciones científicas anteriormente citadas, fundamentalmente las de Malaspina y Bustamante y la Real Comisión de Guantánamo del conde de Mopox (18).

Sobresalen dos magníficos diccionarios de construcción naval: el *Álbum de construcción naval*, del marino y dibujante Juan José Navarro, marqués de la Victoria, realizado entre 1719 y 1756, y el *Diccionario de construcciones navales*, del pintor/restaurador del Museo Naval Rafael Monleón, realizado entre 1890 y 1892 e ilustrado con acuarelas. Se realiza, como bien reza en la introducción, bajo un criterio artístico.

Destacan asimismo los dibujos de táctica naval —movimientos y operaciones de guerra de las Armadas— del marqués de la Victoria (1753); las vistas costeras de Italia, Java y el archipiélago filipino (1843-1853) del almirante Rafael Feduchy, que desempeñó el cargo de comandante general del apostadero de Filipinas, y el *Álbum de la Guerra del Pacífico* (1863-1867), de Javier de Santiago y Hoppe, militar del Ejército de Tierra.



Representación de una fragata en el astillero (1719-1756), por Juan José Navarro, marqués de la Victoria. Archivo del Museo Naval, Ms.1003(15)

(18) Los dibujos reflejaron la vida cotidiana y las costumbres de los naturales, sus ceremonias, su trabajo, sus labores de caza y pesca y sus actividades guerreras. La pintura estaba considerada entonces una ciencia útil; de ahí el papel de primer orden desempeñado por los pintores en las expediciones.



Lám. 11 del *Álbum de acuarelas de las costas de Italia, Java y Filipinas* (1843-1853), por Rafael Feduchy. Archivo del Museo Naval, Ms. 1046

Fotografías

El almirante Julio Guillén, en sus primeros años al frente de la institución, impulsó la organización de un «fichero fotográfico», denominación primaria que tuvo esta colección, con el fin de documentar mediante registros fotográficos la arquitectura naval contemporánea. Este archivo se ha visto posteriormente incrementado con transferencias de distintas unidades, diversas donaciones de particulares y la fotografía generada por la propia institución. Se estima que el fondo fotográfico se aproxima actualmente a las 70.000 unidades, reflejando un contenido heterogéneo: construcción naval, Marina de Guerra española y extranjera, retratos, enseñanza naval, etc. Destacan entre otras las colecciones de Fernández Duro, Aguilera, Mújica, etc.



Destruyores de Estados Unidos en Southampton (Reuterphoto). Archivo del Museo Naval, sign. F C30-47



Alfonso XIII, junto a unos oficiales de la Armada, a bordo del *Giralda* (1900), por Pascual Rey. Archivo del Museo Naval, sign. F a28-6

CUADRO DE CLASIFICACIÓN DE FONDOS

SECRETARÍA DE ESTADO Y DE DESPACHO/MINISTERIO DE MARINA

Dirección de Hidrografía

ss. XVIII-XIX 280 cajas

- Expediciones marítimas científicas y militares
- Asuntos diversos de Marina (científicos, militares...)

Museo Naval

ss. XX 400 cajas

DEPARTAMENTOS MARÍTIMOS Y APOSTADEROS

Cádiz

ss. XVIII-XIX 315 cajas

- Reales Compañías de Guardias Marinas de Cádiz, Ferrol y Cartagena y Colegio Naval Militar
- Capitanía General. Campaña de Brest

Cartagena

ss. XVIII-XIX 30 cajas

- Contaduría de Marina
 - Expedientes de ingreso al Cuerpo del Ministerio (Cuerpo Administrativo de la Armada)
 - Asuntos diversos: expulsión de los jesuitas, galeras, bloqueo de Orán y Mazalquivir

- Escuadra de galeras
 - Expedientes de ingreso de Guardaestandartes

VICARÍA EPISCOPAL DE LA ARMADA

Libros sacramentales de bautismos, matrimonios y defunciones ss. XVIII-XX 205 cajas

COLECCIONES

Colecciones de copias de documentos (Edad Media y moderna) relativas a la Marina española ss. XVIII 112 cajas

- Fernández de Navarrete
- Sanz de Barutell
- Vargas Ponce

Otras colecciones ss. XVII-XIX 453 cajas

Zalvide, Vázquez de Figueroa, Enrile, Mazarredo, Fernández Duro, Cincúnegui, Guillén, Impresos, González-Aller, Moreno de Alborán

DOCUMENTOS GRÁFICOS

Mapas, planos y dibujos ss. XVI-XX 12.000 cajas y 230 atlas

Fotografías ss. XIX-XX 70.000 unidades aprox.

Conclusión

Los fondos conservados en el Archivo del Museo Naval nos dejan un legado cultural de incalculable valor que constituyen una importante fuente de información y de investigación para la historia, el arte y la ciencia. Atesoran un registro documental de primer orden con vistas a estudiar la *historia* de la Armada española, su organización y su funcionamiento, sus actuaciones políticas y militares en España, en el ámbito mediterráneo, en el Atlántico, en el Pacífico y en Asia. Los mapas, planos y dibujos de seres vivos y de paisajes de las expediciones ofrecen un indudable valor estético —por la belleza y calidad de las obras— y testimonial, por lo que a través de ellos se documenta (costumbres, retratos de nativos, paisajes...). Por último, dan testimoni de la *labor científica* desarrollada por la Marina española durante los siglos XVIII y XIX, fundamentalmente en los campos de la geografía, la hidrografía, la astronomía, las matemáticas, la cosmografía y también la historia natural y la etnología.